El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 25 | Mahón, lunes 22 de Mayo de 1905. | N.º 7145

Mitin republicano

CELEBRADO EN EL

FRONTON CENTRAL DE MADRID

EL DIA 14 DEL ACTUAL

Las personalidades más salientes en el partido de Unión republicana ocupan el estrado presidencial. En los primeros puestos se ve á los diputados del partido, señores Morayta, Muro, Picón, Blasco Ibañez, Rodriguez (D. Constantino), Gómez, Trevijano, Ortega (Don Leonardo), Menéndez Pallarés y senador Sr. Labra.

A la hora fijada penetra el Sr. Salmerón en la concha, siendo acogida su presencia con grandes demostraciones de entusiasmo, vivas al jefe del partido republicano y á la Unión, contestados unánimemente.

Ocupan la presidencia los Sres. Salmerón, Labra, Catalina y Santillán.

Pronunciaron discursos los Sres. Catalina, Morayta, Blasco Ibañez y Labra, resumiéndolos el Sr. Salmerón, pronunciando un discurso trascendental que tendrá gran resonancia en España y en el extranjero.

DISDURSO DEL SR. SALMERON

El ilustre jefe del partido republicano es saludado al ocupar la tribuna con una gran manifestación de cariño y entusiasmo, la ovación al Sr. Salmerón dura cinco minutos.

Preliminares

Al convertir la plaza pública en Parlamento—dice el Sr. Salmerón—dais muestras patentes de la vitalidad del partido, en una ocasión decisiva para la suerte y el porvenir de la patria.

El partido republicano, al dar así fe de su vida, responde á toda su historia y á toda su razón de ser, cien veces afirmado desde la Asamblea magna del teatro Lírico, el 25 de Marzo de 1903. Allí se hizo la unidad del partido, y desde entonces acallaronse las discordias, cesaron las desavenencias y tuvo un solo cuerpo y alma, como la exigían y exigen las cicunstancias angustiosas por que atraviesa España.

Frutos de la unidad del partido fueron los triunfos memorables en las elecciones de diputado a Cortes de 26 de Abril de 1903 y en las elecciones municipales de 8 de noviembre del mismo año. La nación dió sus sufragios á los republicanos en las principales capitales de España cuando las elecciones de diputados á Cortes, y en un número crecidísimo de pueblos cuando las elecciones municipales.

Puede afirmarse, después de esos triuntos, que la mayoría del país quiere y anhela el cambio de régimen, y aun esa voluntad estaría de una manera más expresa afirmada si en nuestra pobre patria, bajo el dominio de los monárquicos, fuese una verdad la ley y no se aplicasen todos sus Gobiernos á corromper y violentar el sufragio. (Estrepitosos aplausos).

Crítica

¿Necesitaré recordar las faltas acumuladas por la Restauración y la Regencia? ¿No está en la memoria de todos, y estará perpetuamente, la conducta de los Gobiernos, liberales y conservadores, en la ocasión decisiva de las guerras coloniales, conducidas hasta el resultado desastroso que produjo la mutilación de la patria y también su deshonor?

Hecha la paz del Zanjón, prometida y pactada la reforma autonómica en Ultramar, pasaron los años sin que se realizase obra reformadora alguna, salvo la abolición de la esclavitud, que se hizó tarde, que constituyó, al dilatarla hasta las postrimerías del siglo XIX, un padrón de ignominia para el país que descubrió el Nuevo Mundo.

Y los Gobiernos, todos los Gobiernos, de la Monarquía se aplicaron á seguir el sistema de explotación de Cuba y de Filipinas, haciendo perdurar el régimen frailuno y clerical, en la segunda. (Grandes aplausos.)

Surgió más tarde la guerra de Cuba, y el Estado español no supo aprovechar los buenos oficios con que Cleveland le brindaba para establecer la paz con la base de una autonomía á semejanza del Canadá. Cuando desestimada esa ocasión única y feliz, fué inevitable el choque entre España y los Estados Unidos, el Gobierno de Sagasta fué á la guerra para salvar á la Monarquía, é hizo una paz vergonzosa con el mismo intento de evitar la pérdida del régimen. Y eso se hizo no obstante la convicción de Sagasta y de casi todos sus ministros, seis entre nueve, de que la guerra con los Estados Unidos era la «debacle» inevitable, cierta, segura.

El servir al interés personal dinástico fué la política de Cánovas y de Sagasta: de Cánovas, al no dar con tiempo la autonomía; de Sagasta, al ir á la guerra á sabiendas del desastre. Por no perder su alma una dama se dejó de cumplir el pacto firmado con los insurrectos tagalos, cuya cláusula primera era la expulsión de los frailes.

Y la derrota no ha enseñado nada, y la derrota no sirvió de sanción al área ó de la Monarquía. Porque hoy, después de tantos años en que no se realizó obra meritoria alguna, en que se atendió únicamente á pagar el cupón de los tenedores extranjeros de la Deuda, todavía estalla y se soluciona anticonstitucionalmente una crisis por colocar al frente del Estado Mayor al general Polavieja, de infausta celebridad en las guerras coloniales. (Muchos aplausos.)

El problema de actualidad

Nos encontramos, pues, ante un problema de los más graves que pueden plantearse en una nación: el problema de un golpe de Estado, que infringo la Constitución, que produce una crisis, que engendra dos Gobiernos sin el consentimiento de las Cortes, prohibiendo después el debate público de todas esas enormidades con la clausura del Parlamento. El poder personal está entronizado; el poder personal triunfa, y ni siquiera se puede conseguir que la sombra de Ministerio responsable rinda cuentas ante la nación.

Si esos ministros eluden su responsabilidad, no habrá más remedio que traer al debate lo que la Constitución proclama irresponsable; porque, violada ésta en lo que tiene de más fundamental, no nos vamos á detener ante un precepto meramente externo y adjetivo del régimen. (Ovación.)

Así lo han querido los monárquicos: que esté en causa, que esté en cuestión, el Poder moderador. En los paises regidos constitucionalmente, el Rey ó el presidente de República tienen el derecho incuestionable de separar á sus ministros y de nombrar otros. Pero eso no es un derecho absoluto, sino «condicionado» por la sanción de las Cortes, por el apoyo ó negativa de apoyo de la mayoría de las Cortes.

El Rey reina con las Cortes, no sin las Cortes ó contra las Cortes. Todavía se comprende que, no habiendo Parlamento, disuelto éste y en tanto se hace apelación á la voluntad del país, el Monarca pueda prescindir de la comparecencia ante las Cortes de su ministerio responsable. Pero cuando las Cortes están vivas, existen, no han sido disueltas, no hay Gobierno constitucional posible si no comparece al día siguiente de jurar ante la representacion nacional.

Los poderes constitucionales de un Gobierno no los da solo la confianza regia de acuerdo con el voto de las Cortes. Lo demás no es tener ministros, sino secretarios del real despacho consejeros privados de la corona, cómo en la antigua España ó en la moderna Rusia.

Y los partidos monárquicos, amantes del régimen representativo, lo debían entender así, por su mismo bien é interés, por la educación del Rey en las prácticas constitucionales. No se comprende que los que se llaman liberales dentro de la Monarquía no hagan una campaña enérgica y activa para sostener esta tesis, para lograr que el Poder moderador sea el primero en cumplir la Constitución. Todos los liberales monárquicos del mundo, en ocasión igual á la en que se encuentran los titulados liberales españoles, hubieran encaminado sus protestas contra el Monarca, y no sólo contra sus servidores cortesanos. El sentido liberal monárquico de los revolucionarios del 54 y del 68, de los progresistas, primero, y de los radicales, después no hubiera consentido este atropello de la Constitución. ¿Dónde está el alma de un Espartero, de un Prim y hasta de un Ríos Rosas en estos desmedrados y palatinos liberales? ¿Dónde está el alma de un Ruiz Zorrilla, de un Martos, de un Rivero, en los que son dinásticos y monárquicos antes que liberales y demócratas?

Esta sumisión de ahora es un bochorno para el liberalismo y la democracia de los que ni siquiera tienen la antigua altivez de los procuradores en Cortes de Aragón y de Castilla. Toleran que se gobierne sin ellos contra ellos, ausente la representación nacional de todas las funciones asenciales de la soberanía. (Repetidos aplausos.)

El viage al extranjero

Ahora mismo va á emprender el Rey un viaje por el extranjero; va á visitar París y Londres; va, tal vez, á contraer compromisos internacionales gravísimos. Y de esto no sabe nada la nación, no interviene la nación para nada. No se le consultó cuando la paz, y se prescinde de su consejo y voluntad al pactar, tal vez, matrimonios y enlaces que pueden ser funestos en el presente y en el porvenir.

Tras de la mutilación de la patria y tras de su deshonor, se entra á ciegas en la política internacional, que exigirá de nuestro cuerpo ya enflaquecido compensaciones dolorosas. Es pasear por Europa nuestras desdichas, sirviendo de presa á las concupiscencias europeas, mediatizando á España. Creíamos que ya no podíamos perder nada tras de la «debacle» colonial, y aún nos tiene reservados el destino adverso nuevos descalabros y desdichas nuevas.

Incidente ruidoso

Ante tan triste perspectiva, conviene á los españoles, impónese el deber de decir aquí, para que se sepa en el extranjero y especialmente en las naciones que va á visitar, que el Rey es Rey del Estado en España, no es Rey de España.

Acabadas de pronunciar estas palabras por el señor Salmerón, el público en masa tributa una estruendosa ovación, al mismo tiempo que el delegado de la autoridad se pone en pie con aires de mal humor, y en actitud decisiva dirígese al orador. Los señores que ocupan asientos en el estrado presidencial hablan con el delegado señor Machero, quien muéstrase contrariadísimo. El público advierte la actitud del delegado y renueva las demostraciones de entusiasmo,

que van en aumento gradualmente hasta convertirse aquellas en formidable ovación.

La parte de público que ocupaba sillas en la cancha y los asientos preferentes del graderío levántase en actitud de protesta contra el delegado, agitando todos al aire sombreros y gorras y prorrumpiendo en incesantes vivas al jefe del partido republicano.

Más tranquilo el Sr. Machero, desiste de su propósito de llamar al orden al orador, quien, después de esfuerzos incalculables para encauzar el desbordado entusiasmo de sus correligionarios, intenta seguir el hilo de su discurso, siéndole imposible por el ensordecedor vocerío y las salvas de cerrados aplausos que aquéllos le tributan.

Al cabo impónese el silencio, y el señor Salmerón prosigue su oración tribunicia.

—Medrados estaríamos—dice,—que obligados á un forzoso silencio por la clausura de las Cortes, no pudiésemos en el meeting decir conceptos, hacer juicios de quienes encarnan los Poderes constituídos. (Nuevos y prolongados aplausos.)

Diré, repetiré y demostraré lo que acabo de decir, porque se trata del heredero de una Monarquía entronizada por una insurrección, de quien no siente el alma nacional...

El delegado señor Machero, en tono destemplado:

—No se ha solicitado autorización para decir esto...

El público no deja oir el final de la frase del representante de la autoridad, reproduciendo el escándalo que describimos en la primera parte de este incidente, con caracteres de verdadera gravedad, pues el público que ocupaba la cancha, formando la inmensa, empujaba desde las paredes laterales del frontón en dirección al estrado presidencial, al tiempo mismo que lanzaba voces de ¡Fuera el delegado! ¡Hay que echarlo!

Las personas que se hallaban más próximas al estrado presidencial, en actitud imponente, amenazando con los puños y enarbolando bastones, pretendían asaltar el tablado para acometer al Sr. Machero.

El público de las galerías secundaba la actitud del de abajo, y llegó un momento en que los primeros que estaban al pié del estrado habíanse encaramado ya en lo alto para poner en práctica sus amenazas.

Los prohombres del republicanismo trataban de contener á las masas recomendando el orden y la disciplina, y el Sr. Salmerón haciendo esfuerzos de voz inauditos, quería imponer la calma, restablecer la paz alterada.

Al fin, la potente voz del orador se impuso á tiempo que el Sr. Machero, convencido por los que le rodeaban de que sería aún mayor imprudencia pretender disolver el meeting resignábase y tomaba asiento, nerviosamente alterado.

Entonces se renovó la ovación al Sr. Salmerón, y éste pudo continuar su discurso diciendo:

Es necesario que se vea que no solo somos los más, sino que estamos más capacitados para el ejercicio del derecho.

Y todo eso viene cuando el hambre postra al pueblo español, convirtiéndolo en un pueblo de la Edad Media, afligido por pestes y calamidades. Las Cortes están cerradas y no se discute la crisis agraria en Andalucía, la más grave de nuestras cuestiones sociales. Están cerradas á la hora de elaborar en un ministerio sospechoso y peligrosísimo los futuros aranceles clave de todo el presente y futuro de nuestro comercio, de nuestra industria y de nuestra agricultura. Están cerradas en el momento en que toda Europa discute á la luz pública la cuestión de Marruecos, aliminado para siempre del campo de acción de nuestras aspiraciones nacionales. Están cerradas para que no se discuta una crisis cuyas causas todo el mundo conoce, cuyas responsabilidades efectivas todo el mundo señala. Están cerradas consagrando el golpe de Estado de diciembre, y cuando se abran y en ellas caiga inevitablemente el Ministerio para dar entrada seguramente á los liberales, se reproducirá la farsa del turno de los partidos sin el que caiga explique en qué empleó el tiempo, ni el que entre haya podido formular su programa en pleno Parlamento.

Propósitos

Nosotros no tenemos esperanza ni confianza alguna de que los directamente heridos, vilipendiados, por la crisis de Diciembre digan lo que sucedió en la crisis, mantengan su posición constitucional, dirijan cargos contra el poder que á espaldas de las Cortes, los arrojó. A Maura, si no fuera monárquico, le correspondía esta función hermosa de restablecer los principios constitucionales. No lo hará, porque el papel de los monárquicos [illegible], y que no dijeron ni [illegible] que su deber les demandaba en la ocasión solemne y definitiva de las guerras coloniales, ¿por qué lo van á decir ó hacer ahora?

Quedaba la remota esperanza de que los liberales y demócratas monárquicos, respondiendo á la tradición progresista y revolucionaria, cumpliera con sus obligaciones de hombres constitucionales; pero hasta esa esperanza se disipa viendo su actitud de recibir el Poder como un don del cielo y no como un derecho de conquista ganado por el esfuerzo de su brazo. Para lograr eso propusimos nosotros, los republicanos, en cien ocasiones la formación del «bloque de las izquierdas». Ese fué mi discurso de Barcelona, en el que señalé las bases de una inteligencia en el terreno político, religioso, social, económico. Desde entonces acá, ¿qué se hizo para sostener y afianzar en la práctica, en la conciencia pública, la idea del bloque? Lo que habéis visto: las convencionales y convenidas protestas.

El campo común

Pero á despecho de haber fracasado esas inteligencias necesarias, el partido republicano quiere afirmar la urgencia de encontrarse en un campo neutral y común en que nos podamos entender todos los demócratas del país. Ese campo común es el respeto y la observancia de la Constitución, es el anticlericalismo, es trabajar por la incorporación al Estado de un gran sentido intervencionista en los problemas sociales.

Y cuando nos hayamos quedado solos en la defensa de la Constitución, el partido republicano no se bastará para imponer la observancia sincera del régimen liberal, que tanta sangre costó á nuestros mayores. El país juzgará y fallará viendo que los últimos constitucionales que quedan son los republicanos, los únicos que no se doblegan ante las imposiciones increíbles del poder personal, en sus ensayos de absolutismo coronados por el éxito. (Grandes aplausos).

Los republicanos han querido colocarse siempre en el terreno de la propaganda legal, en los caminos del derecho; pero cuando esos caminos se cierran y las Cortes permanecen en constante eclipse y no manda el Parlamento con el Rey, no hacen las leyes la Representación nacional, se impone buscar en la fuerza la suprema sanción de la voluntad de España. La voluntad de España, para siempre divorciada de los que perdieron las colonias y están perdiendo la libertad. La República ha llegado á ser lo que fué la Revolución de 1868: un sacudimiento de todas las fuerzas de España para salvar su honra, lavar las afrentas pasadas, renacer de sus cenizas.

Concluyamos haciendo votos para que España se rehabilite ante el mundo. Hoy inspira compasión, pero no respeto, y es preciso restablecer su personalidad moral en el orden civilizado. ¡Viva España! ¡viva el ejército español! (Grandes y repetidos aplausos)

MAHÓN

Casino Unión Republicana

Hallándose vacante la plaza de conserge de esta sociedad, se anuncia para cuantos deseen optar á la misma, que las condiciones á que deben sujetarse, hállanse de manifiesto en el cuarto de lectura de este Casino.—Mahón 20 Mayo 1905.—P. A. de la Junta Directiva.—El Secretario, Juan Pons.

La carrera de automóviles

Conocidos todos los detalles de la carrera de automóviles marítimos llevada á cabo entre Argel y Tolón, con escala en nuestro puerto, se pueden deducir ya los resultados que este ensayo ha dado, á los organizadores del sport y á los constructores de esta clase de artefactos.

Antes de verificar la prueba, se procuró dar á los tripulantes de las canoas toda clase de seguridades para un caso de necesidad. Sin esta precaución ó no se hubiera efectuado la carrera ó hubiéramos tenido que lamentar numerosas y sensibles desgracias.

En el Mar Mediterráneo las depresiones atmosféricas son muy frecuentes. Unicamente en pleno verano se puede tener la esperanza de encontrar una serie de días de completa calma. Fué, por lo tanto, una equivocación de los organizadores de este ensayo, elegir la primavera para llevar á cabo una empresa tan arriesgada, si bien es verdad, que efectuada la prueba en días bonancibles, no hubiera proporcionado á los automovilistas las enseñanzas que ha dado la realizada recientemente.

Cuando empezó la carrera estábamos atravesando un período de continuas depresiones. Las oscilaciones barométricas se sucedían con rapidez; el termómetro marcaba una temperatura relativamente baja y por consiguiente, era de temer lo que en mala hora llegó, la furiosa tempestad.

En la carrera de eliminación que de antemano se había realizado pudieron convencerse los organizadores del sport que era muy peligrosa la navegación que habían de emprender las canoas, por cuya razón procuraron obtener del gobierno francés además del apoyo moral que les había ofrecido, toda la protección material que el caso requería á fin de no perder de vista á las embarcaciones durante la travesía, de modo que una vez empezada la regata se vió que cada una de ellas iba convoyada por un crucero de la marina de guerra francesa. Durante la primera etapa, apesar de que el mar no se hallaba muy agitado, algunas de las canoas tuvieron que pedir remolque por deficiencias bien manifiestas; pero en la segunda etapa, y cuando ya las canoas se hallaban cerca de la meta se desencadenaron los elementos, y todas tuvieron que abandonar la carrera.

Ahora bien, si los tripulantes de los automóviles no hubiesen tenido la seguridad de contar con una protección rápida é inmediata en caso de apuro; si hubiesen sabido antes de emprender la marcha que en pleno océano no podrían contar más que con sus débiles embarcaciones ¿se hubieran atrevido á luchar con el elemento agua? Difícil sería precisarlo pues no es posible calcular hasta donde puede llegar la temeridad humana, pero debemos creer que algunos se hubieran lanzado á la ventura, ante el ejemplo que nos dió la canoa «Malgré tout», saliendo de Tolón sin escolta alguna, en dirección á los puertos de Mahón y Argel, acto temerario que si no obtuvo el resultado que esperaban, no fué debido ni al mal tiempo, ni á las malas condiciones de la embarcación, sino á que los que la tripulaban no estaban todos acostumbrados á las caricias del mar.

Es, pues, nuestra opinión que las carreras organizadas por «Le Matin», se hubieran llevado á cabo aun sin la protección oficial. Pues bien, el Gobierno de la República Francesa, lejos de apoyar este ensayo organizado en pró de la industria marina, hubiese hecho oidos sordos á las súplicas de los iniciadores y hubiese negado su decidida cooperación ¿qué hubiera resultado? ¡Horroriza sólo el pensarlo! A estas horas serían pasto de los peces esa valerosa mujer que causa la admiración del mundo entero y esos intrépidos luchadores que se atrevieron á desafiar las bravuras del Mediterráneo en uno de sus puntos más peligrosos, con el único fin de coadyuvar á una obra de la que, hoy más que nunca, se esperan óptimos resultados.

Al Gobierno Francés, pues, y á sus dignos servidores, los marinos franceses, se debe la salvación de las tripulaciones de las canoas, y lejos de

merecer censuras y reconvenciones por su labor meritoria, hay que prodigarles unánimes aplausos.

A la iniciativa particular se deben las enseñanzas que esta gran prueba ha proporcionado; á la prudente determinación de los hombres que dirigen los destinos de la Francia, la salvación de Madame du Gast y demás valientes soldados del automovilismo universal. ¡Loor á unos y otros!

Los resultados de esa gran prueba no han podido ser más satisfactorios. En ninguna otra ocasión las circunstancias serán más desfavorables. La naturaleza con todos sus furores se ha opuesto una vez más á ser vencida por el esfuerzo del hombre, y apesar de ello, no tenemos que lamentar ni una sola desgracia personal.

Esta prueba ha puesto en evidencia sin embargo que las canoas automóviles tal y como se construyen en la actualidad, no sirven para la navegación en alta mar, con tiempo inseguro. Si no hubiese sido por la excesiva prudencia del constructor señor Gallinari, ni una sola se hubiera salvado. Gracias á la serenidad del vencedor del *Premio Mahón*, ha quedado tan solo una de las siete que concurrieron al sport, pues aunque a última hora se dice que el «Quand-méme» ha sido encontrada con grandes averías en las costas de Cerdeña, debe darse por perdida á los efectos de la carrera. Y debemos advertir que la pérdida de las cinco restantes se debe atribuir más bien á deficiencias del casco que á defectos de la maquinaria.

De todo lo expuesto se deduce que para la navegación de canoas automóviles en alta mar deben introducir se grandes reformas; hay que dotarlas de medios para que, además de resultar insumergibles, pueda maniobrar en ellas la tripulación con entera libertad, sin verse expuesta á la acción del oleaje.

Dicen los periódicos franceses que el «Fiat X» tuvo que ser izado por el torpedero que la convoyaba, porque á causa de su gran rapidez, en lugar de seguir las ondulaciones del mar, atravesaba las olas inundándose por completo. Construido pues el «Fiat» de modo que no hubiese podido embarcar agua, apesar del temporal, de sus escasas dimensiones y de su exiguo peso, hubiera llegado á la meta y ganado la copa ofrecida.

No dudamos, que los constructores, ante las enseñanzas de esta prueba, dotarán á sus canoas de condiciones especiales que les permitan salvar los inconvenientes de que adolecían las que han sido juguete de la mar embravecida.

Y no terminaremos esta reseña sin hacer resaltar las innumerables ventajas que proporcionará á la humanidad ese maravilloso invento del renombrado italiano S. Marconi, pues gracias á él los buques de guerra de la escuadra francesa, pudieron estar en comunicación con Tolón durante toda la travesía, desde que salieron de nuestro puerto, y satisfacer la impaciencia de los que allí esperaban, comunicándoles hora por hora detalles de cuanto ocurría, apesar de la distancia y del furioso vendabal que por espacio de tanto tiempo sopló en torno suyo.

J. FERRER.

Tomamos de *Le Matin* del 20 del actual:

«El «Quand meme» y el «Camille» hallados en alta mar».

El ministro de Marina nos ha comunicado el siguiente despacho que el Sub-secretario de Correos y Telégrafos acababa de recibir:

Bizerta 1'30 tarde

Ingeniero jefe de los cables submarinos al sub-secretario de Estado de París:

Llegado á Bizerta; en lo largo de las costas de Cerdeña he recogido y conducido á Bizerta al automovil «Quand meme», que tomó parte en la carrera Argel-Mahón-Tolón.

Esta canoa que se creía en el fondo del mar, solo tiene insignificantes averias»

Algunos momentos más tarde hemos recibido el despacho telegráfico siguiente:

«Marsella 9'20 tarde

El Comandante Marinetti de «La Villa de Madrid» llegado hoy á Marsella procedente de Tunez y Bizerta, señala en su hoja de viaje que á los 40'53° de latitud y 4'39° de lonjitud, hallaron á una canoa automovil. Esta resultó ser la «Camille» de Mdm. du Gast.

El comandante Marinetti hizo amarrar al «Camille» y lo tomó á remolque; pero la canoa estaba tan averiada y embarcaba tal cantidad de agua que muy pronto la abandonaron. Pronto desapareció.

El encuentro tuvo lugar el 18 de mayo á las cinco de la tarde».

Resulta pues de estos telegramas que las canoas han sobrevivido a la horrible tempestad del 13 actual. Resultando sobre todo que una de ellas, la «Quan-meme» abandonada á la suerte sin persona que la dirigiese ha sufrido solo insignificantes averías.

¿No es este el mejor argumento que se puede oponer á los que pretenden á todo trance que la prueba Argel-Tolón ha servido para demostrar la poca resistencia de las canoas automóviles? ¿Quien podrá sostener que esta prueba no nos ha demostrado las admirables cualidades de velocidad y resistencia de las canoas, siendo así que una de ellas no solo ha escapado al furor de los elementos desencadenados, sino que ha franqueado las monstruosas olas con la misma solidez, la misma valentía y las mismas condiciones de flotabilidad que los buques de gran tonelaje?.

UNA PROPOSICION

El duque de Decazes apenas enterado del hallazgo del «Quand meme» nos ha dirigido el telegrama siguiente:

«Cannes 8'30 tarde

«El Quand meme» ha sido encontrado por el «Charente» buque encargado del tendido de cables á lo largo de las costas de Cerdeña, y lo ha conducido á Bizerta En el caso de que el resultado de la carrera no lo considere suficiente el jurado para declararlo vencedor de la Copa del Mediterráneo, mi buque puede por sus medios emprender de nuevo la carrera desde el punto en donde se halla y llegar á Tolón, esperando por lo tanto que mi petición será aceptada.

Duque de Decazes»

Nosotros no podemos hacer más que trasladar su petición al jurado que en breve debe reunirse y que ha de juzgar el resultado de las carreras. Pero nosotros opinamos sin duda alguna, que al menos moralmente él és el vencedor de la Copa del Mediterráneo.

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

El Sr. Alorda continuó el sábado próximo pasado, sus interesantes lecciones sobre Agricultura, desarrollando el tema: *Abonos nitrogenados* con tanta claridad como elocuencia. Nos abstenemos de publicar el acostumbrado extracto porque habremos de publicar *in extenso* la lección; baste por tanto decir que el público mostró su complacencia con nutridos aplausos.

Tomamos del periódico «Automovilismo Electricidad y Maquinaria» de Barcelona correspondiente al 16 del actual:

«Argel-Mahón-Tolón. Debido á los sensibles accidentes acaecidos en la segunda etapa de la carrera de canoas automóviles, no publicamos el resultado del concurso, sintiendo en el alma la pérdida de energía y vidas y acompañando en su justo dolor á las atribuladas familias.»

Parece que el colega está en babia y cualquiera se figurará que en vez de ser un órgano del automovilismo es un periódico que se ocupa de letanías.

Las atribuladas familias se reirán de gusto al leer la noticia y agradecerán la buena intención.

La trasladamos á Madame du Gast.

No habiendo sido posible reunir el *minimum* de 50 inscriptos que eran indispensables para llevar á cabo el artístico viaje á Italia que algunos elementos de Palma habían proyectado, los organizadores se han visto precisados á desistir de tan hermoso proyecto.

RED TELEFONICA

Continúan abiertas en las Casas Consistoriales, engrosando notablemente las listas abiertas con el fin de reunir el capital necesario para la instalación en esta ciudad de una red telefónica y para abonados á la misma.

Es de esperar veamos pronto convertido en un hecho un proyecto de tanta importancia para el pueblo.

Nuestro Ayuntamiento ha celebrado en la mañana de hoy sesión de segunda convocatoria.

En el próximo número daremos un extracto de la misma.

Esta mañana á las siete y media ha dejado caer anclas en su habitual fondeadero, procedente de Barcelona en viaje directo el vapor correo «Menorquín».

En la categoría de los libros que ilustran y conmueven, hay que contar «Los siete pecados capitales», de Eugenio Sue, y entre los editores que los publican con mayor esmero y economía, el impresor D. Luis Tassó, de Barcelona. A la corriente semana corresponde el cuaderno 29 de dicha obra, que consiste en 32 páginas de lectura y lámina que ilustra el texto, expendiéndose á 15 céntimos el ejemplar.

LA LOTERIA DE TRES PESETAS

Se ha introducido una modificación en los últimos sorteos de cada mes, es decir, en los de tres pesetas el décimo.

En vez de constar de dos series de 37.000 billetes, constarán de tres, de 29.000.

Con esto serán 84.000 billetes los que venda el Gobierno, en vez de 74.000 que venía vendiendo. Si bien el público tendrá la ventaja de no sortearse más que 29.000 bolas en vez de 37.000 que entraban antes en el bombo.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 22, 2'35.

El Gobernador de Barcelona señor González Rothwos ha llegado á Madrid con el objeto de informar al gobierno sobre el renacimiento del partido separatista en aquella ciudad.

Madrid 22, 3'10.

Las noticias ultimamente recibidas en Madrid acusan un gran estado de miseria en distintas provincias de España.

Madrid 22, 4'15.

El asunto del Rey y el obispo Casañas ha servido para que los protestantes de toda España emprendieran una activísima campaña.

Madrid 22, 5'20.

El Ayuntamiento de Madrid ha acordado que el Alcalde y doce concejales acompañen al Rey en su próximo viaje á París.

Madrid 22, 6'25.

Se ha suspendido el acto de inauguración de la lápida colocada en honor de Pi y Margall.

Los federales esperan que ésta será descubierta por el gobierno.

Madrid 22, 7'10.

Comunican desde Berlín que la Emperatriz de Alemania se ha caído desde lo alto de una escalera produciéndose varias heridas.

Se dice que este motivo retrasará algo lo visita de D. Alfonso al Kaiser.

Madrid 22, 10'00.

El Gobierno se propone reorganizar en breve plazo los servicios de higiene en toda España.

Madrid 22, 10'45.

Desde Portugal comunican que en muchos pueblos de aquel reino se está desarrollando una verdadera epidemia de viruela.

Madrid 22, 11'10.

En Barcelona los separatistas conmemoraron solemnemente el aniversario de la independencia de Cuba.

Se brindó por la independencia de Cataluña.

Madrid 22, 12'00.

Los últimos despachos recibidos del teatro de la guerra anuncian que el almirante Rotjensvenski se halla restablecido y que avanza al frente de sus escuadras, esperándose en breve un encuentro con la escuadra de Togo.

Telegramas de "La Maritima,,

Barcelona 22, 8.

Fondeado «Isla de Menorca» á las cinco, sin novedad.

Ginart.

EDICTO

Don Francisco Serra Dalmedo, Juez instructor del expediente que se instruye contra Baldomero Galdés Colom, habiendo acordado por providencia de hoy se presente á este Juzgado, sito en la Comandancia de Marina de esta provincia, para enterarle del resultado del mencionado expediente que, ignorándose su paradero se hace público para que en el término de quince días á contar desde la publicación en la Gaceta de Madrid ó Boletín Oficial de la Provincia de Baleares, efectue su presentación.

Mahón 22 mayo 1905.—Francisco Serra.—Por su mandato, el Secretario, Bartolomé Galiana.

EDICTO

Don Francisco Serra Dalmedo, Juez instructor de la Causa que se sigue por naufragio del Pailebot español «Francisca» ocurrido en aguas de este Puerto el día 1.º de Enero del presente año, habiendo acordado por providencia de hoy la presentación, ante el Juzgado de mi cargo, sito en la Comandancia de Marina de esta Provincia, del Capitán del vapor español «Velazco», que ignorándose su paradero se hace público para que en el término de quince días á contar desde la fecha de su publicación en la Gaceta de Madrid, efectúe su presentación.

Mahón 18 mayo de 1905.—Por su mandato, el Secretario, Bartolomé Galiás.

Imp. de Fábregues, á cargo de Ribé